Despoblación rural e incendios forestales en España

Un análisis provincial del vínculo éxodo–ganadería–abandono–fuego y del papel del paisaje (2001–2024)

Extrematoria · Inteligencia Natural sobre Silicio

Agosto de 2026

Resumen

Se examina, provincia a provincia (n = 50), la hipótesis de que la despoblación rural es causa de los grandes incendios forestales en España, a través de la cadena éxodo → pérdida de ganado → abandono del territorio → acumulación de combustible → fuego. Con datos públicos (área quemada por satélite 2001–2024, estadística oficial de incendios, censos de población y agrario, mapa forestal y usos del suelo), el análisis muestra que la cadena **no se sostiene en el agregado provincial**: los eslabones son débiles y se anulan al controlar el gradiente rural–urbano, y la superficie quemada presenta tendencia **descendente**, mayor en las provincias más despobladas. El nulo nacional encubre un efecto de agregación (paradoja de Simpson) que separa dos regímenes de fuego distintos. El factor de paisaje con señal más robusta es la **especie**: el monocultivo maderable (eucalipto y pino) arde el doble que el bosque mediterráneo de *Quercus* (6,1 % frente a 2,9 % de su superficie en 2001–2024; el eucaliptal, el triple), con una ventaja del bosque mediterráneo que es máxima en el interior seco y se invierte bajo regímenes de ignición extrema. Descendiendo a escala de parcela, el monocultivo se revela **desligado del pastoreo** —no se pastorea— y gobernado por la edad y la estructura del rodal, lo que perfila dos sistemas de fuego disjuntos con prevención distinta. Se deriva una implicación de gestión —el pastoreo extensivo como cortafuegos vivo— cuantificada de forma preliminar en el orden de $5{\cdot}10^5$ ha. La reconstrucción propia del fuego valida contra la estadística oficial (r = 0,87). Se declaran los límites del estudio y su acto de validación técnica.

Índice

1 Introducción **2**

2 Datos y ámbito de estudio **2**

3 Resultados **3**
3.1 La cadena causal no se sostiene en el agregado provincial 3
3.2 El pastoreo extensivo se retira: el desglose por especie (2009–2020) 4
3.3 Validación contra la estadística oficial 5
3.4 Dos regímenes de fuego: el efecto de agregación 5
3.5 El factor de paisaje con señal más robusta: la especie 6
3.6 Del agregado al parcelario: el monocultivo no se pastorea 7
3.7 Implicación de gestión: el cortafuegos vivo 8

4 Discusión **9**

5 Limitaciones **10**

6 Conclusiones **10**

7 Fuentes de datos **11**

8 Anexo: datos por provincia **11**

1 Introducción

En España coexisten, sobre el mismo mapa, el fenómeno de la «España vaciada» y la recurrencia de grandes incendios forestales. De esa coincidencia se ha extendido una explicación causal de amplio consumo público: la despoblación abandona el campo, cesa el aprovechamiento —cultivo y pastoreo—, se acumula combustible vegetal y, en consecuencia, arde más. La proposición es plausible, pero plausible no es lo mismo que demostrado: dos variables pueden compartir distribución geográfica sin que una sea causa de la otra.

Este trabajo somete la hipótesis a medición. Se descompone la cadena causal implícita en sus eslabones —despoblación, cabaña ganadera, abandono del suelo, carga de combustible, superficie quemada— y se contrasta cada uno con estadística explícita (tamaño de muestra, intervalo de confianza, control de factores de confusión) en las 50 provincias peninsulares e insulares. El objetivo no es confirmar ni refutar el relato, sino **establecer qué dice el dato** y hasta dónde llega lo que puede afirmarse con solidez.

2 Datos y ámbito de estudio

El estudio se apoya exclusivamente en fuentes públicas y reproducibles, a escala provincial y con ventana temporal 2001–2024 (histórica hasta 1900 para la demografía y hasta 1983 para el número de siniestros). Las variables y sus fuentes se resumen a continuación (§ *Fuentes de datos*):

- **Fuego.** Área quemada anual por provincia, reconstruida a partir de la serie de cicatrices de incendio del sensor satelital MODIS (producto de área quemada, 2001–2024), y número histórico de siniestros de la Estadística General de Incendios Forestales (EGIF, 1983–2015).
- **Despoblación.** Colapso de población desde el máximo histórico de cada provincia, encadenando censos y padrón (INE).
- **Ganadería.** Densidad de carga ganadera (unidades ganaderas por hectárea de superficie agraria útil), del Censo Agrario (INE).
- **Paisaje forestal.** Especie dominante de cada masa arbolada (Mapa Forestal de España, MFE50) y uso real del suelo a escala de parcela (SIGPAC 2025).
- **Contexto biofísico.** Cobertura, biomasa y sequedad de la vegetación, relieve y núcleos de valor ecológico (Red Natura 2000), de sensores públicos de observación de la Tierra.

Cada cifra que se presenta está acotada a su condición (ventana temporal, unidad, tamaño de muestra). El detalle metodológico del tratamiento de estos datos es propio; aquí se reportan los resultados y su validación, no el procedimiento.

3 Resultados

3.1 La cadena causal no se sostiene en el agregado provincial

A escala provincial (n = 50), los eslabones de la cadena hipotética presentan correlaciones débiles y, en su mayoría, no significativas. Al introducir como control la densidad de población —proxy del gradiente rural–urbano que satura toda la serie—, las asociaciones que aparentaban existir **se reducen prácticamente a cero**: reflejaban la covariación general «lo rural con lo rural», no un mecanismo específico.

La superficie quemada, además, **no crece con el vaciado, sino que decae**: entre 2001 y 2024 la tendencia es descendente, y el descenso es **más acusado en las provincias más despobladas** —lo contrario de lo que predice el relato—.

Los dos mapas que el estudio interroga comparten territorio pero no se explican mutuamente:

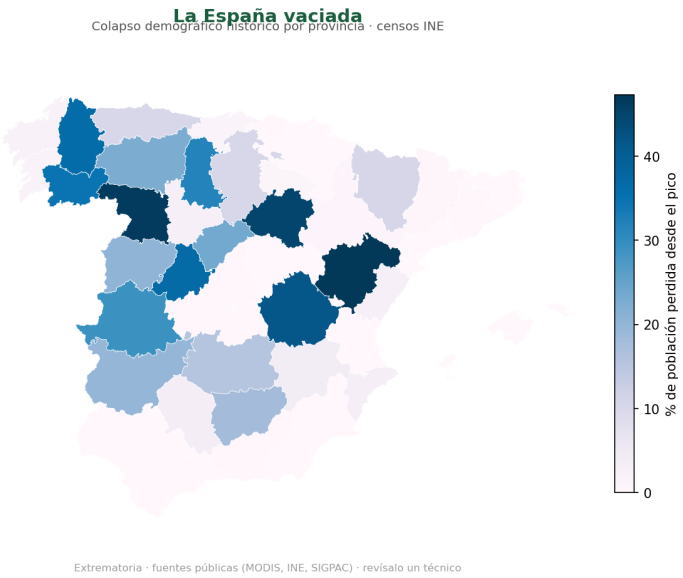

Figura 1: Despoblación: colapso de población desde el máximo histórico, por provincia.

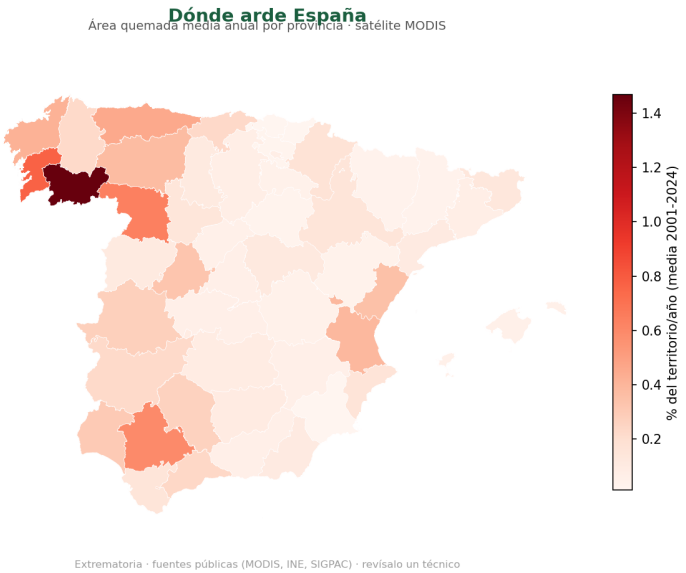

Figura 2: Área quemada media anual por provincia (2001–2024).

3.2 El pastoreo extensivo se retira: el desglose por especie (2009–2020)

La foto estática de la carga ganadera esconde su movimiento. El censo ganadero de noviembre (MAPA, Encuestas Ganaderas), comparado entre 2009 y 2020 en las 50 provincias, muestra un desplome del pastoreo extensivo de pequeños rumiantes —el «diente» que consume el matorral—: el ovino cae un **−21,7 %** (de 19,7 a 15,4 millones de cabezas) y el caprino un **−9,6 %**; en conjunto, **−20,1 %**. El censo total de bovino, en cambio, sube (+9,1 %), pero por cebo intensivo y vacas de carne (vacas nodrizas, +4,8 %), no por pastoreo. Separando el rebaño, la **carga extensiva neta** —la que hace de cortafuegos vivo— cae un **−8,4 %** en unidades ganaderas. Las cifras concuerdan con la serie de Eurostat (declive equivalente del ovino) y con la trayectoria oficial de largo plazo (24,3 millones de ovino en 2001).

Y el tramo siguiente cierra el hilo. El censo anterior termina en 2020. El registro de identificación animal continúa la serie hasta 2023 (SITRAN, elaboración de la Subdirección General de Producciones Ganaderas del MAPA): las vacas nodrizas pasan de **2.324.394 en 2020 a 2.272.129 en 2023**, un **−2,2 %**, con el censo bovino total cayendo un −4,4 % en el mismo tramo. Es decir: **el bovino extensivo —la vaca de carne en pasto, que era justo lo que subía— también se contrae ya**, y el propio informe describe la contracción como tónica consolidada desde 2021-22 y extendiéndose por categorías. Las nodrizas de 2023 son el 34,3 % del censo bovino y el 74 % de las hembras productoras de más de 24 meses, y la Dehesa —Andalucía, Extremadura y Castilla y León— es una de las regiones productivas que el informe señala como representativas.

Las dos cifras no se contradicen, y conviene decir por qué: **son tramos consecutivos de series distintas**. El +4,8 % es del censo ganadero de noviembre entre 2009 y 2020; el −2,2 % es del registro SITRAN, con fecha de referencia en agosto, entre 2020 y 2023. Universos y fechas de referencia distintos : se comparan las **variaciones dentro de cada serie**, nunca los niveles cruzados. Lo que la continuación añade no es una corrección del dato anterior: es que **la retirada del pastoreo extensivo dejó de ser solo del pequeño rumiante**.

Y, sin embargo —lo decisivo—, esa caída de carga extensiva no se asocia a más superficie quemada

por provincia: la correlación entre la variación de carga 2009→2020 (pastoreo, unidades ganaderas o por especie) y la fracción de área quemada es estadísticamente **nula** (n = 50, ninguna significativa). El pastoreo que mantiene el paisaje limpio se está perdiendo, pero su retirada no es el interruptor del gran incendio: el fuego lo gobierna la estructura del combustible —la especie forestal—, no la mera presencia o ausencia de ganado. El desglose refuerza el diagnóstico —se pierde la prevención con base física— sin reabrir la cadena lineal.

3.3 Validación contra la estadística oficial

La reconstrucción satelital del fuego se contrasta con la estadística oficial de incendios (EGIF) en el periodo común: la correlación temporal es **r = 0,87** (Pearson y Spearman), con una razón media entre ambas fuentes próxima a la unidad. La reconstrucción reproduce el **máximo de 2022** (≈ 285 000 ha, dentro del rango oficial MITECO–EFFIS) y las grandes olas históricas (Galicia, 2006; Sierra de la Culebra, 2022). El registro oficial analizado comprende **509 593 siniestros** (1983–2015). La concordancia con el dato oficial respalda que la variable de fuego mide lo que declara.

La serie anual revela además una **tendencia descendente de largo plazo**: los grandes picos de las décadas de 1980 y 1990 (máximo de ≈ 485 000 ha en 1985) no se han vuelto a alcanzar, y la superficie quemada del siglo XXI se mantiene por debajo, con 2022 como excepción puntual. Ambas fuentes, medidas de forma independiente, describen la misma curva.

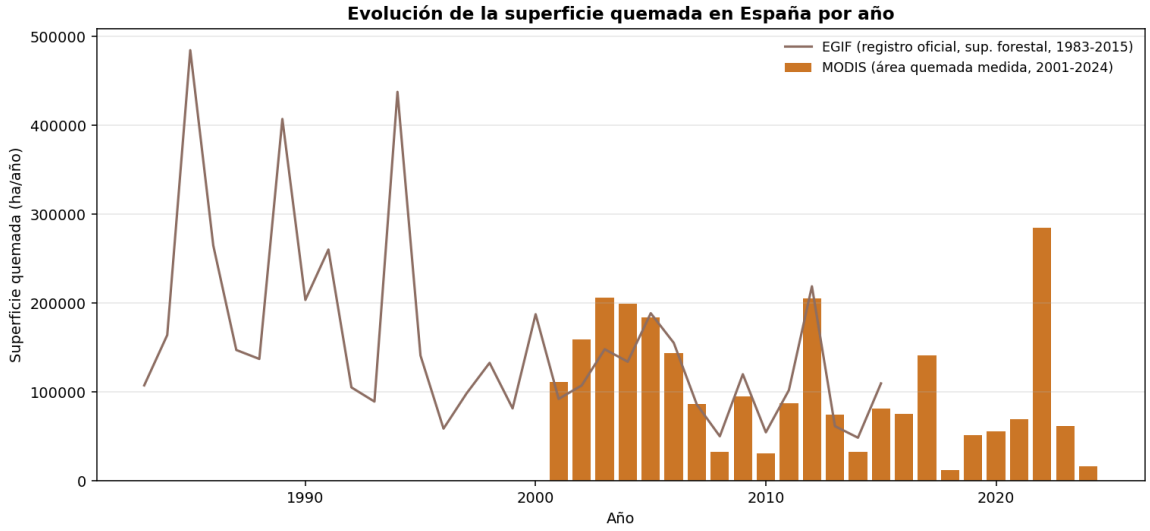

Figura 3: Evolución de la superficie quemada en España por año: registro oficial EGIF (superficie forestal, 1983–2015) y reconstrucción satelital MODIS (área quemada, 2001–2024).

3.4 Dos regímenes de fuego: el efecto de agregación

El resultado nulo a escala nacional encubre una **paradoja de Simpson**. Estratificando el territorio en sus dos regímenes de fuego, emergen dos Españas con dinámicas distintas:

- **España mediterránea (interior y sur, n = 40).** El primer eslabón de la cadena **sí es real**: la despoblación se asocia significativamente a una menor densidad de ganado ($\rho = -0{,}40$; $p = 0{,}013$).

Pero la asociación no alcanza al fuego.

- **España atlántica (Galicia y cornisa cantábrica, n = 10).** La despoblación coincide con más fuego (ρ = +0,69; p = 0,029), si bien con tamaño muestral reducido y, sobre todo, con un **mecanismo no establecido**: el régimen de incendio atlántico responde a una elevada frecuencia de ignición cuya causa (intencionalidad, negligencia) debe determinarse con los datos oficiales de causalidad, y **no se atribuye** aquí a ningún factor sin medirlo.

Mezclar ambos regímenes en un único indicador nacional produce, por tanto, una conclusión espuria.

3.5 El factor de paisaje con señal más robusta: la especie

Separando la especie dominante de cada masa forestal (Mapa Forestal de España, las 50 provincias) y cruzándola con el fuego observado, aparece la señal más nítida y consistente del estudio (Tabla 1).

Tabla 1. Fracción de superficie quemada (2001–2024) por tipo de masa forestal, agregada nacionalmente y ponderada por superficie.

Tipo de masa forestal	Superficie quemada	Superficie analizada
Monocultivo maderable (eucalipto + pino)	**6,1 %**	7,9 Mha
— solo eucaliptales	**9,2 %**	0,7 Mha
— solo pinares	5,8 %	7,2 Mha
Bosque mediterráneo (*Quercus*: encina, alcornoque, roble)	**2,9 %**	8,4 Mha

A escala nacional, **el monocultivo maderable arde el doble que el bosque mediterráneo de *Quercus*** (razón 2,1), y el **eucaliptal más del triple** (razón 3,2). Encinares, alcornocales y robledales son intrínsecamente poco inflamables: constituyen, de hecho, un cortafuegos natural.

La ventaja del bosque mediterráneo, sin embargo, **depende de la región**. Es máxima —del orden de nueve veces— en el interior seco y el sur (Almería, Salamanca, Cáceres), y **se atenúa o se invierte** en el Pirineo, la cornisa cantábrica y el litoral valenciano (Lérida, Guipúzcoa, Valencia, Huesca), donde el régimen de fuego es tan intenso que arrasa también el arbolado de *Quercus*. La convergencia del riesgo entre paisajes —que el fuego deje de diferenciar la especie— aparece, por tanto, **solo bajo presión de ignición extrema**, no como norma general.

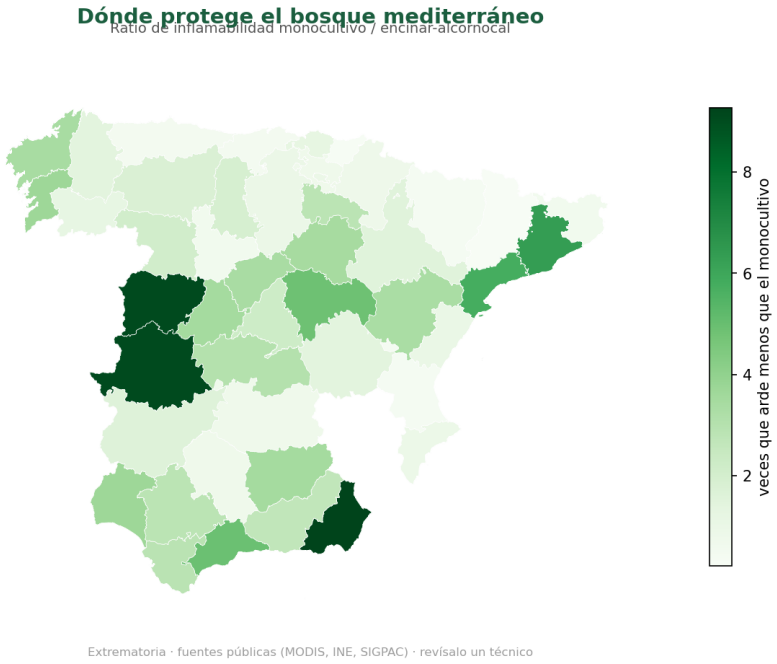

Figura 4: Ventaja del bosque mediterráneo frente al monocultivo, por provincia (verde intenso = arde mucho menos).

3.6 Del agregado al parcelario: el monocultivo no se pastorea

El resultado provincial es de baja resolución y no distingue coexistencia de causa. Para cerrarlo, el análisis desciende a **escala de parcela** (retícula de 100 m), cruzando el tipo de masa forestal, el uso real del suelo pastable y el fuego observado en las provincias gallegas —donde el monocultivo arde—, con un **control de dehesa** en Cáceres.

El monocultivo maderable resulta **infrarrepresentado en el suelo pastable** en las cinco provincias analizadas: ocupa la tierra de pastoreo por debajo de lo que le correspondería por azar (coeficiente de solape de Jaccard entre 0,03 y 0,14 según la provincia). La dehesa de *Quercus* —arbolado que sí se pastorea— aparece, en cambio, **sobrerrepresentada** en ese mismo suelo (Jaccard ≈ 0,50) y **arde menos allí donde se pastorea**. El contraste valida la medición: el método detecta la co-gestión y su efecto protector donde existen —la dehesa—, y muestra que en el monocultivo no existen.

La lectura es directa: el bosque maderable de pino y eucalipto **no se pastorea**, haya vaciado o no la despoblación su entorno. Su fuego no lo gobierna la carga ganadera, sino la **edad y la estructura del rodal**: dentro del propio monocultivo, las masas maduras o no perturbadas arden **entre cuatro y quince veces más** que las jóvenes —efecto de la acumulación y la continuidad del combustible con la edad—, y acumulan entre un 10 % y un 27 % más de biomasa viva. Son, en definitiva, **dos sistemas de fuego disjuntos**: el del monte mediterráneo pastoreable y el del monocultivo maderable, que no comparten ni combustible ni palanca de gestión. Con ello, el nulo provincial deja de ser ambiguo: no es que el pastoreo proteja poco al monocultivo, es que **no lo toca**.

Este descenso de escala es también relativo, no una separación absoluta: la clase «pastable» incluye matorral, y «clasificado como pastable» no equivale a «efectivamente pastoreado»; la disyunción se

afirma por infrarrepresentación sistemática y por contraste con la dehesa, no como ausencia total.

3.7 Implicación de gestión: el cortafuegos vivo

Que el bosque mediterráneo sea un cortafuegos natural sugiere un objetivo de gestión concreto: **mantenerlo abierto**. El pastoreo extensivo cumple esa función —el ganado consume el pasto fino y el matorral del sotobosque, eleva la base de las copas e interrumpe la continuidad vertical del combustible que convierte un fuego de superficie en fuego de copas—, con independencia de la dirección del viento.

Cruzando el uso del suelo pastable real con el riesgo de incendio y la acumulación de combustible, una **primera estimación** sitúa en el **orden de $5{\cdot}10^5$ ha** el territorio de dehesa y monte mediterráneo donde la restauración del pastoreo reduciría el riesgo, con concentración en la meseta y los sistemas ibérico y central (Tabla 2). Un tercio de esa superficie se localiza dentro de la Red Natura 2000, donde el pastoreo protege y conserva simultáneamente. La cifra es de orden de magnitud y reparto geográfico —**no operativa**—, y está pendiente de afinar a escala de parcela.

Tabla 2. Provincias con mayor superficie pastable coincidente con riesgo y combustible acumulado (estimación preliminar).

Provincia	ha	En Red Natura 2000	Provincia	ha	En Red Natura 2000
Cáceres	23 800	33 %	Cuenca	15 200	20 %
Salamanca	16 500	31 %	Ciudad Real	14 900	31 %
Burgos	16 100	31 %	Valencia	14 800	47 %
Zaragoza	16 000	30 %	Madrid	13 900	46 %
Teruel	15 900	23 %	Guadalajara	13 700	24 %
Badajoz	15 900	15 %	León	13 400	23 %

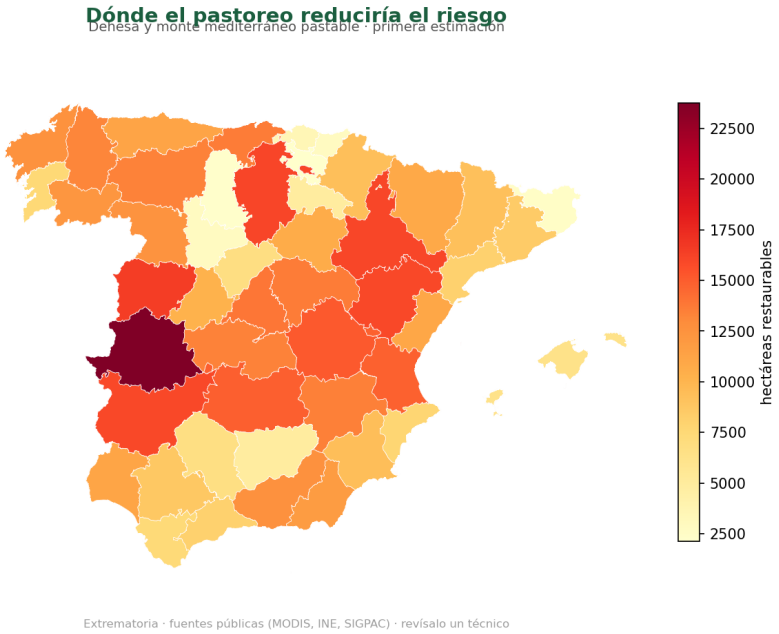

Figura 5: Superficie pastable donde el pastoreo reduciría el riesgo, por provincia (estimación preliminar).

Conviene precisar su alcance. El pastoreo actúa sobre el **sistema de fuego mediterráneo** —dehesa, matorral y monte de *Quercus*—, justamente el territorio que la despoblación abandona y que el pequeño rumiante deja de aprovechar. **No es la herramienta para el monocultivo maderable**, que no se pastorea y cuyo fuego, más intenso, exige una palanca distinta: la **gestión de la edad y la estructura del rodal** (clareo, turnos de corta, ruptura de la continuidad del combustible que la plantación acumula al madurar). Una política de «pastoreo contra incendios» acierta para el primer sistema y no alcanza al segundo; su eficacia depende de dirigirla a donde el mecanismo opera —restaurar cabras en el interior no apaga el eucaliptal del litoral atlántico—.

4 Discusión

El hallazgo central —que la cadena «despoblación → fuego» no aparece en el agregado provincial— no niega que el abandono del territorio tenga efectos locales sobre el combustible; afirma que, a la escala medida, ese efecto no domina la señal del fuego y queda confundido con el gradiente rural–urbano. La descomposición en dos regímenes muestra por qué el debate público, apoyado en cifras nacionales, tiende a conclusiones contradictorias: agrega realidades distintas.

El propio indicador de abandono admite una lectura más fina. Al depurarlo para **separar el rebrote agrícola del crecimiento forestal** —el vigor que gana el arbolado es masa que se acumula, no tierra que se abandona—, su relación con el combustible cambia de signo respecto de lo que predice la cadena. La superficie en abandono agrícola así medida —campo, pasto y matorral que revegetan, excluido el monte en crecimiento— covaría **negativamente** con la carga provincial de combustible ($\rho = -0{,}43$; $p = 0{,}001$; $n = 50$), y sigue sin covariar con la despoblación ($\rho = +0{,}04$; no significativo). La lectura es **estructural, no causal**: la carga alta se concentra en la cubierta forestal —la que el indicador depurado

excluye—, de modo que las provincias con más abandono agrícola acumulan, en el agregado, *menos* combustible, no más. El dato apunta en la misma dirección que el resto del estudio: el combustible y el fuego los gobierna el **tipo de masa forestal**, no el abandono agrario del territorio.

La señal robusta y transversal es la del **paisaje forestal**. Que el monocultivo arda sistemáticamente más que el bosque mediterráneo tiene una base física conocida —estructura vertical continua e inflamabilidad foliar del eucalipto y el pino frente a la esclerofilia del *Quercus*— y una consecuencia de gestión directa: la prevención estructural pasa menos por «repoblar» que por **el tipo de masa y su mantenimiento**. El pastoreo extensivo es, en ese marco, una herramienta de prevención con fundamento medido, y su despliegue prioritario coincide en un tercio con espacios de alto valor ecológico, lo que alinea prevención y conservación.

La atenuación de la ventaja del bosque mediterráneo bajo ignición extrema recuerda, por último, que ninguna medida estructural sustituye al control de la causa: donde la frecuencia de igniciones es muy alta, el fuego termina imponiéndose sobre la resistencia del paisaje.

5 Limitaciones

- El análisis provincial es de **agregación gruesa**. Su resultado nulo se ha contrastado ya a **escala de parcela** (§ *Del agregado al parcelario*), que confirma la disyunción monocultivo–pastoreo, si bien de forma **relativa** —la clase «pastable» incluye matorral y no equivale a pastoreo efectivo—; la cuantificación fina sobre el uso declarado parcela a parcela queda por afinar.
- El contraste de inflamabilidad por especie cubre las 50 provincias, pero se basa en la **especie dominante** del rodal, no en su estado de manejo: el eucalipto es siempre plantación, pero el pino incluye masas naturales, de modo que el resultado señala la inflamabilidad del *tipo*, no que toda conífera sea plantación.
- La estimación de superficie apta para pastoreo es **preliminar** y descansa en un indicador de abandono basado en el vigor de la vegetación que el propio estudio ha encontrado **débil** (no covaría con la despoblación): el abandono real conviene medirlo con la **transición de uso del suelo** —de agrario a natural, parcela a parcela—, no con el estado de la cubierta vegetal.
- La causalidad del régimen de fuego atlántico queda **por establecer** con los datos oficiales de causa; no se atribuye a ningún factor sin medición directa.
- El área quemada satelital infra-detecta los siniestros pequeños; el número histórico procede de la fuente oficial.

6 Conclusiones

1. A escala provincial, la despoblación rural **no explica** por sí sola la superficie quemada en España; la asociación aparente se disuelve al controlar el gradiente rural–urbano, y el fuego decae —más en la España vaciada— a lo largo de 2001–2024.
2. El indicador nacional es engañoso por **agregación de dos regímenes de fuego** (mediterráneo e atlántico) con dinámicas y causas distintas.
3. El factor de paisaje determinante es la **especie y la estructura**: el monocultivo maderable arde aproximadamente el doble que el bosque mediterráneo (el eucaliptal, el triple), con una ventaja del *Quercus* máxima en el interior seco que se pierde bajo ignición extrema; y dentro del propio

monocultivo, las masas **maduras arden varias veces más que las jóvenes**. A escala de parcela, ese monocultivo aparece **desligado del pastoreo** —no se pastorea—, mientras la dehesa de *Quercus*, que sí se pastorea, arde menos allí donde lo hace.

4. Se derivan, por tanto, **dos líneas de prevención para dos sistemas de fuego distintos**: el pastoreo extensivo como cortafuegos vivo del monte mediterráneo —dehesa y matorral, solapado en un tercio con la Red Natura 2000— y la **gestión de la edad y la estructura del rodal** para el monocultivo maderable, que no se pastorea. Esperar que el pastoreo apague el monocultivo es el error que el dato corrige.

En síntesis: manda el dato, no el relato. La prioridad de prevención que sugiere la evidencia es de **paisaje y gestión**, no de simple repoblación forestal.

7 Fuentes de datos

- **Área quemada:** MODIS Burned Area (MCD64A1), NASA/USGS, 2001–2024. Acceso a través de Microsoft Planetary Computer.
- **Estadística oficial de incendios:** Estadística General de Incendios Forestales (EGIF), MITECO, 1983–2015; contraste con MITECO y EFFIS (Sistema Europeo de Información de Incendios Forestales) para años recientes.
- **Población:** Censos de población (1900–2011) y Padrón municipal (INE).
- **Ganadería y superficie agraria:** Censo Agrario (INE).
- **Especie forestal:** Mapa Forestal de España a escala 1:50.000 (MFE50), MITECO.
- **Usos del suelo:** Sistema de Información Geográfica de Parcelas Agrícolas (SIGPAC 2025), FEGA.
- **Vegetación, relieve y valor ecológico:** sensores públicos de observación de la Tierra (ESA/Copernicus) y Red Natura 2000 (Agencia Europea de Medio Ambiente).

8 Anexo: datos por provincia

La tabla reúne, para las 50 provincias peninsulares y baleares, las variables medidas en el estudio, ordenadas por superficie quemada (2001–2024). *Despob.* es el cambio de población desde el máximo histórico de cada provincia (negativo = despoblación); *Ganado*, la densidad ganadera (UGM/ha, Censo Agrario); *Quemado 01–24*, la superficie quemada acumulada por teledetección (MODIS); *Tend.*, la pendiente anual de la serie de fuego (negativa = en descenso); *Decaim.*, el porcentaje de vegetación en estado de decaimiento (indicador de abandono de tierras); *Monocult. / Quercus % arde*, la fracción de cada tipo de masa forestal afectada por el fuego en el periodo; *Pastoreo*, la superficie pastable donde el pastoreo reduciría el riesgo (estimación preliminar).

Datos completos y reproducibles en formato CSV: datos por provincia · evolución anual de la superficie quemada.

Provincia	Despob. (%)	Ganado (UGM/ha)	Quemado 01–24 (ha)	Tend. (ha/a)	Decaim. (%)	Monocult. % arde	Quercus % arde	Pastoreo (ha)
Ourense	-34,8	2,27	256.325	-369,4	0,8	22,0	17,9	12.277
Sevilla	-0,1	0,41	200.275	-437,5	3,3	13,0	4,5	8.751
Zamora	-46,6	0,45	162.225	-146,9	4,5	30,3	14,4	12.486

Provincia	Despob. (%)	Ganado (UGM/ha)	Quemado 01–24 (ha)	Tend. (ha/a)	Decaim. (%)	Monocult. % arde	Quercus % arde	Pastoreo (ha)
León	-22,7	0,30	139.625	-134,8	2,3	11,6	6,5	13.429
Cáceres	-29,1	0,46	133.200	-54,8	2,8	28,2	3,1	23.756
Asturias	-10,2	0,90	116.675	24,7	0,9	7,5	15,0	11.275
Badajoz	-19,7	0,45	116.475	-91,7	2,0	1,4	0,9	15.910
Valencia	-0,1	0,75	100.825	-17,0	13,3	5,6	13,8	14.834
Córdoba	-3,6	0,35	88.175	-156,9	2,4	0,7	1,0	6.725
Pontevedra	-2,0	2,75	82.825	-16,4	0,6	22,0	5,9	7.579
A Coruña	-2,4	2,07	79.550	-94,1	2,0	9,8	2,9	12.574
Huelva	0,0	0,53	73.700	2,1	14,9	11,6	3,1	11.172
Ávila	-36,9	0,43	63.400	-7,3	1,8	10,9	3,1	10.304
Zaragoza	-1,1	0,76	62.925	0,0	4,5	7,1	4,6	16.045
Castellón	-2,9	1,54	55.575	0,0	26,6	9,8	9,4	11.037
Lugo	-36,4	1,60	53.250	-26,6	0,8	4,8	3,4	13.245
Santa Cruz de Tenerife	-0,0	1,68	49.450	0,0	18,7	40,8	0,0	4.727
Ciudad Real	-15,6	0,18	45.900	-154,8	6,2	1,8	2,4	14.892
Navarra	0,0	0,66	42.900	-2,9	3,6	4,0	5,0	9.384
Málaga	0,0	0,49	41.550	-32,4	12,7	18,6	3,8	8.102
Guadalajara	0,0	0,25	34.000	-2,1	6,9	6,6	1,4	13.682
Salamanca	-20,5	0,58	32.825	-10,8	1,7	17,3	1,9	16.502
Jaén	-18,1	0,16	32.575	-18,3	3,0	4,6	1,3	4.997
Cantabria	-1,6	1,06	29.200	15,8	0,3	2,2	4,5	13.686
Valladolid	-2,9	0,41	28.425	-13,8	1,0	0,9	1,5	2.863
Cádiz	0,0	0,38	27.375	-36,2	4,8	1,7	0,6	7.381
Burgos	-10,3	0,27	27.100	-18,0	2,6	1,1	1,1	16.093
Las Palmas	-0,2	1,48	26.025	0,0	4,9	73,8	0,0	2.366
Toledo	-0,3	0,64	25.350	-23,8	3,2	6,0	2,0	13.433
Alicante	-3,3	0,23	23.050	0,7	16,6	4,8	5,1	7.756
Albacete	-4,1	0,17	22.675	5,3	10,3	3,2	0,0	13.475
Almería	0,0	0,66	22.250	0,0	10,3	1,0	0,1	11.902
Palencia	-31,8	0,16	21.375	0,0	0,7	1,2	0,6	2.266
Granada	-0,3	0,22	20.425	-2,7	7,2	3,7	1,4	12.682
Cuenca	-41,8	0,18	20.175	-5,4	5,4	1,5	1,1	15.209
Girona	0,0	2,53	18.850	0,0	3,8	3,1	4,9	2.503
Teruel	-47,3	0,52	16.300	0,0	7,6	2,1	0,6	15.928
Tarragona	0,0	1,50	16.150	0,0	15,0	4,2	0,7	8.050
Huesca	-10,5	1,28	14.850	-2,2	5,3	0,5	1,2	10.886
Barcelona	-0,5	2,87	14.800	0,0	4,4	3,5	0,6	8.537
Madrid	-0,4	0,38	12.575	-2,1	2,4	3,8	1,7	13.877
Lleida	-0,7	2,52	10.900	0,0	6,3	0,4	2,1	9.286
Segovia	-23,7	1,00	9.325	0,0	1,6	1,0	0,3	6.811
Soria	-44,9	0,32	7.850	0,0	4,5	0,4	0,1	10.713
Illes Balears	0,0	0,46	6.500	0,0	5,5	2,7	0,1	6.346
La Rioja	-1,2	0,48	6.125	-3,1	8,4	0,4	0,1	4.970
Murcia	0,0	1,41	3.725	0,0	12,6	1,0	0,0	9.428
Álava	-0,1	0,42	2.050	0,0	2,6	0,5	0,7	2.126
Bizkaia	-0,4	1,38	900	0,0	0,0	0,6	0,4	3.494
Gipuzkoa	-0,1	1,54	575	0,0	0,0	0,4	1,3	2.853

Estudio a escala provincial elaborado íntegramente sobre fuentes públicas verificables. Los resultados constituyen un diagnóstico y una hipótesis de gestión; cualquier decisión operativa sobre el terreno requiere la validación de un técnico competente. Extrematoria · Inteligencia Natural sobre Silicio.